

DISCURSO V. ACERCA DEL NUMERO DE LOS ESCOGIDOS, y de los reprobos.



Simil.

AL vez sucede, que los enfermos durmiendo, sueñen, que tienen miel en la boca: y ellos lo tienen por buen agüero: mas no lo tienen por buen agüero los Medicos mas Sabios; los quales, considerando, que aquella soñada dulzura proviene de tan grande abundancia de flemas, que llega del estomago hasta la garganta, temen, que el calor natural quede finalmente vencido de aquel frio humor, y se extinga. Assi cada día los pecadores, en lo mas profundo de su letargo, sueñan una miel tan dulce, que está su boca siempre llena de la misericordia divina, de la esperanza fácil, de la salud fundada: y esto lo tienen por buena señal. Mas los Santos, considerando, que esta confianza, separada totalmente del temor, proviene en estos enfermos de la conciencia llena de maldad, temen muchísimo esta señal, y la procuran embarazar, con excitar en ellos un temor saludable, que los penetre hasta los huesos: *Hay impios, que viven tan seguros, como si tuvieran obras de justos; pero tambien juzgo esto por vanissimo.* Yo me atengo à la enseñanza de los Santos; y por esso quiero probar à curar (si puedo) al que sueña tan dulcemente. Quiero proponer el mas relevante articulo, que se trató jamás en Consejo alguno de Estado, examinando à la luz de la autoridad, y de la razon esta gran duda. Si es mayor el numero de los Christianos, que se salven, ò el de los que se pierden? Confiando, que si me ois con atencion, llegarcis à dexar aquella grande alegría, de que tanto se abunda en el Mundo incauto, y à concebir aquel santo temor divino, de que hay tan gran necesidad.

2 Para proceder en esta controversia gravissima con claridad, se deve proceder con orden. Suponed, pues, en primer lugar

*Eccles. 8. 14.
Sunt impii, qui
ita securi sunt,
quod si iustorum
fides habeant:
sed, & hoc vanissimum iudicio.*

lugar, dos verdades totalmente ciertas. La primera, que absolutamente hablando, de todos los hombres, mas serán los reprobos, que los escogidos, conforme à la sentencia expresa de Christo: *Muchos son los llamados; mas, pocos los escogidos.* Pues siendo para la salud necessaria la verdadera Fé, conviene, que la mayor parte del genero humano se condene, porque, ò ignora esta Fé, ò no la sigue. La segunda verdad es, que computando todos los Fieles, assi los que mueren despues del uso de la razon, como los que mueren antes, no se puede dudar, que la mayor parte de los Catholicos se salva. Pues se ha observado muchas veces, que cerca de la mitad de los que nacen, mueren con el Bautismo antes de llegar al uso de la razon: de donde, si se junta à esta mitad todo el remanente de los Fieles adultos, que se salvan, conviene concluir, que aquel numero, que resulta, debe ser mucho mayor, que el numero opuesto: de donde mas deben ser en el Paraíso los Fieles bienaventurados, que en el Infierno, los Fieles condenados: especialmente haviendo de entrar entre aquellos, los hijos de Padres Hereges, que muertos con el Bautismo, antes de haver podido pecar, entrarán tambien en la Gloria, que se les mereció con la Sangre de Jesu-Christo. Lo que queda, pues, que ventilar, es, si de solos los Fieles adultos, como tales, son capaces de cooperar con la libertad del alvedrio à su salud, son mas los escogidos, ò son mas los reprobos?

S. I.

3 SI fuera yo de aquel genero de Medicos, que quieren antes ver al Enfermo, muerto, que disguidado, haria aqui punto firme. Tan desahabidas serán para algunos mis palabras, quando passé adelante. Pero de qué servirá el callar? Servirá de coligar se con el Demonio, el qual para arruinar las Almas, no tiene, al parecer de Eusebio, otro medio mejor, que asegurarlàs: *Introduce la seguridad, para introducir la perdicion.* Considerad, pues, que Dios ha puesto los Sagrados Doctores en la Iglesia, para que enseñen el camino del Paraíso. Santa Elena, Madre del Emperador Constantino, porque los Peregrinos, que iban de Constantinopla à Jerusalem, no se perdiesen, hizo levantar de trecho en trecho algunas grandes Torres, sobre las quales ardian de noche siempre luces, que mostraban el verdadero camino à los Caminantes.

E 3

tes.

*Matt. 20. 16.
& 22. 14. Multi sunt vocati, pauci verb electi.*

Ruis d. 44. de Prædest. sect. 1. num. 14.

Immittit securitatem, ut immitat perditionem.

tes. Así lo ha hecho el Señor, en su Iglesia: de tiempo en tiempo ha levantado algunas Almas grandes à manera de Torres, y las ha dotado de mayor luz, para que sirvan de fanales à los Passageros, que pretenden caminar à la Ciudad Santa del Paraíso. De donde se sigue, que lo que los Santos Doctores enseñan concordemente, debe ser recibido, como verdad, y segun esta guia conviene tomar la derrota en un viage tan peligroso, como es el del un Mundo al otro. Estos Sagrados Doctores concordemente son de parecer, que son mas los Christianos, que pierden el Paraíso, que los que le consiguen: De donde convendrá, que regulemos nuestra jornada, segun esta opinion, si queremos proceder con prudencia, y no engañarnos, en tan grande camino.

Tom. 10. ad
Ann. 976.

4 Para empezar por los Padres Griegos: esta fue la opinion, que tuvieron comunmente. Así lo testificó el Abad San Nilo, citado de Baronio, trayendo nombradamente en su favor, demás de San Simon Silita, de quien se cree, que tuvo revelacion, à San Theodoro, à San Basilio, à San Efrén, San Chrysostomo. San Juan Chrysostomo especialmente tiene por tan constante esta verdad, que llegó hasta afirmar desde el Pulpito, que toda la gran Ciudad de Constantinopla no creia, que se havian de salvar cien personas. Y Constantinopla era en aquellos tiempos la mas numerosa de Pueblo, despues de Roma, compendio del Univero. Y aunque entonces todos los Religiosos vivian fuera de poblado, esto es, en las solidades de los lugares yermos, todavia aquella Silla magnifica del Imperio, no admitia por su naturaleza, mas gente, que Christiana. Mas sin embargo su zelofo Pastor, no en secreto escriviendo, mas en publico, predicando, pronunció libremente una sentençia de tanto horror, como es, que en todo aquel Pueblo tan grande, apenas havria ciento, que se escapassen de la condenacion: *Entre tantos millares, no se pueden ballar ciento, que se salven: y aun de estos dudo.*

5 Concederán con los testimonios de los Santos Doctores Griegos los de los Latinos. San Gregorio, hablando de solos los Christianos, piensa, que son mas los reprobos, que los escogidos: *Muchos, dice, vienen à la Fé; mas pocos llegan al Reyno Celestial.* De esta misma opinion es San Anselmo, juzgando, que es cosa clara: *que son pocos, los que se salvan:* A lo que parece, se salvan pocos. San Agustín

en-

enseña lo mismo en muchos lugares; pero singularmente, donde explica la parabola de Christo, de la paja, y el grano, entendiendo por la Hera, la Santa Iglesia; por la paja el numero mayor de los Fieles, que se pierden; y por el grano, el numero menor de los que se salvan; y concluyendo despues con estas palabras expresas: *Luego son pocos, los que se salvan, en comparacion de los muchos, que han de perecer.* Finalmente San Geronimo, demás de lo que viviendo havia explicado acerca de este su sentimiento del poco numero de los escogidos, reducido à lo ultimo de su vida, quando mejor se conoce la verdad, y mas libremente se dice, la acabó, significando à sus Discipulos, que de cien mil, que han vivido siempre mal, hasta lo ultimo, creia, que apenas se encontraria uno solo, que consiguiessé el perdon de su mala vida, y se arrepintiesse de veras: *Apenas de cien mil, cuya vida fue siempre mala, merece uno el perdon de Dios.*

6 Y porque no quede lugar para sospechar, que estos Santos hablaron con amplificacion, deveis lo primero, observar, que esta sospecha, seria sospecha injusta; demás, que si huvieran predicado, lo que no creian, no huvieran amplificado, mas huvieran mentido, enseñando lo falso. Añado, para que conozcáis, que no puede haver tal sospecha, que se confirma su doctrina abundantemente con la autoridad de los Theologos, de los cuales es proprio examinar con sutileza la verdad, y no exagerar enseñando. Dos, pues, de los mas doctos, y aun de los mas piadosos Cardenales, que ha havido jamás en la Iglesia, el Cardenal Cayetano, y el Cardenal Belarmino, son claramente de este parecer: que entre los Christianos la mayor parte se condenan. El Obispo Abulençe, llamado el Salomon de nuestros tiempos, por la extension, y por la alteza de su sabiduria, dice, que esta opinion acerca del poco numero de los escogidos, es opinion comun, y harto verosimil: *Esta posicion es comun, y muy verosimil.* Lo mismo confesó el P. Suarez, Theologo de credito no menos illustre: *La mas comun sentençia tiene, que de los Christianos son mas los reprobos, que los predestinados.*

7 Las autoridades traídas hasta ahora, aunque son de sumo peso, son solamente de peso humano. Tomemos, pues, en la mano el peso del santuario, y examinemos con él nuestra proposicion. Quiero decir, veamos, lo que Dios dice de ella

Lib. 3. contra
Crete. cap. 66.
& lib. 4. cap.
53. *Pauci er-
go, qui salvan-
tur, in compar-
atione multo-
rum perituro-
rum.*
Cap. 24. in Ista.

*Vix de centum
millibus, quo-
rum mala fuit
semper vita,
meretur à Deo
habere indul-
gentiam unius.
Cay. in parab.
do decé Virg.
Bell. de Gem-
mit. Columb.
lib. 1. cap. 6.
In cap. 22
Matth. q. 69.
Ista positio est
communis, &
fatis verosimi-
lis.*

De Deo lib.
6. cap. 3. n. 6.

*Communior
sententia te-
net, ex Chri-
stianis plures
esse reprobos,
quam prede-
stinatos.*

Recup. de sig-
nis tract. 2.
cap. 30.

E 4-

en-

Hom. 24. in
Act. Apo. st.
Non possunt in
201 millibus
inveniri centum,
qui salventur,
& de his dubi-
tato.

Hom. 19. in
Evang. *Ad si-
dem plures ve-
niunt, ad Reg-
num unum Celeste
pauci perdu-
cantur.*

In Eluc. Ut
videtur, pauci
sunt, qui
atque.

en las Escrituras. En el language de las Escrituras lo mismo es decir predestinados, que decir pocos. Señor, divi. Mat. Fas. t. a. delos de los pocos de la tierra. Y lo mismo es decir reprobos, que decir muchos. Entre los muchos estaban conmigo.

ar. 7.
Domine, paucis de terris dilate eos.

Inter multos erant mecum.
Ruiz de Præd. d. 54. sect. 1. A paucis Chal. legit. Ab electis. Inter multos.

Vide Aug. in Psal. 54. Qui seculo solis verbis, non factis, renunciant, non pertinent ad iustus Arce mysteriorum, in quibus non est conscientia honestatis. Considera este successo, no de passo, y descuidadamente, mas con grande temor. Oygan, prosigue el Santo, oygan esto, los que de tal manera se fingan à Dios misericordioso, que no creen, que es tambien justo.

1. Cor. 10. Hæc autem in figura facta sunt nobis, que es tambien justo.
Serm. 101. de Temp. Non transitorie, nec negligenter, sed cum ingenti timore considerandum est. Hæc ergo audiant, qui ita Dominum misericordem esse vident, ut iustum esse, non credant.

Mirad ahora como el Señor expreñá vivamente en ambos aquellos primeros tiempos esta relevantissima verdad. En la ley de la naturaleza de todo el genero humano, que se ahogó en el Diluvio, ocho personas solas se salvaron dentro del Arca. San Pedro afirma en su Epistola, que esta Arca fue figura de la Iglesia, en la qual se salvaron pocos por medio del Bautifimo: porque como dice San Agustin, son pocos los que con las obras confirman la renuncia, que al bautizarle se hicieron con las palabras: Los que renuncian el siglo con solas las palabras, no con las obras, no pertenecen al misterio de esta Arca, en los cuales no se halla el testimonio de la buena conciencia. Otra figura huvo en la ley de Moyfés, quando de dos millones, por lo menos, de Hebreos, facados de Egipto, dos solos llegaron à entrar en la Tierra prometida. Lo qual, segun lo afirma el Apostol, succedió para nuestra enfiñanza: Estas cosas se obraron en figura de nosotros. Sobre el qual lugar San Agustin, pafmado de admiracion, dice: Conviene considerar este successo, no de passo, y descuidadamente, mas con grande temor. Oygan, prosigue el Santo, oygan esto, los que de tal manera se fingan à Dios misericordioso, que no creen, que es tambien justo.

8 Pero no recurramos à solo el sentido Alegorico, quando tenemos tan claro tambien el Literal. San Pablo compara los predestinados con los que antiguamente, en los juegos publicos de correr, combatir, y luchar, adquirian la corona: Estos, que corren en la Tela, todos corren; mas uno solo recibe la paga. Los que se exercitan para alcanzar el premio, son muchos; el que lo alcanza, es uno solo. Con estas palabras, dice Santo Thomás, que se significan estas tres cosas: la condicion de los hombres viadores, en la carrera: la multitud de los hombres, llamados à la Fé, en la universalidad de los admitidos à correr: y finalmente el poco numero de los escogidos, es el unico comprehensor: En lo primero se

se nota la condicion de los viadores; en lo segundo, la multitud de los llamados; en lo tercero, la poquedad de los escogidos. Pero no convenia, que una verdad de tan alto relievo fuese promulgada mas claramente por alguno, que por Christo nuestro Señor, que es luz del Mundo: To soy luz del Mundo. Una pues, de las mas frequentes sentencias, que tenia en su boca divina, era esta: Muchos son los llamados; mas, pocos los escogidos. Con la qual sentencia conluye dos de sus bobes celestiales parabolos. Sentencia, como afirma San Agustin, no de palabras, mas de trueno; y todavia no basta para asustaros. Demas de esto, dice el mismo Señor en el capitulo 7. de San Matheo: Ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva à la perdicion; y son muchos, los que van por él. Qué angosta puerta, y qué estrecho camino es el que lleva à la vida; y qué pocos son los que lo hallan! Y finalmente, con mas encarecimiento, que nunca, enseña esta gran verdad en el Evangelio de San Lucas, donde preguntado de uno si es verdad, que se salvaron pocos: qué pensais, que le respondió? Pensais por ventura, que calló, que titubeó, que disimuló, por no aterrar, ó que respondió con modos ambiguos? Nada menos. Respondió clarifimamente; pero no respondió, hablando con solo aquel, que le preguntaba: respondió, dirigiendo sus palabras, à quantos estaban alli (por que se trataba de un negocio de suma importancia para todos) respondió: Esforzaos à entrar por la puerta estrecha: porque muchos procurarán entrar; y os aseguro, que ni entrarán, ni podrán entrar; porque se contentarán con una diligencia mediana, y para entrar por aquella puerta, es menester un esfuerzo muy grande. Qué decis ahora vosotros, que quizá en vuestro corazon me vituperais, como si os estrechara el camino del Paraíso? Estas palabras, que os he traído, son tomadas de la boca de Jesu-Christo, y se enderezan à todos los Fieles, como se vé por la coherencia del Texto, y por la conformidad de los expoitores; y assi no sé como se puede conservar la Fé en un corazon humano; y no llenarle de espanto.

1. Cor. 10. Hi, qui in fide currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit præmium.

In 1. Cor. 10. lec. 5. In primo, notatur cursum; in secundo, multitudinem vocatorum; in tertio, paucitas electorum.

Ego sum lux mundi.

Matt. 7. 13. & 14. Lata porta, & spatiosa via est, que ducit ad perditionem; & multi sunt, qui intrant per eam. Quam angusta porta, & arcta via est, que ducit ad vitam; & pauci sunt, qui inveniunt eam!

Chryf. adv. vit. vite Monach.

Luc. 13. 23. 24.

Aut autem illi quidam: Domine, si pauci sunt, qui salvantur? Apse autem dixit ad illos. Contenti te intrare per an-

§. II.

9 **A** la verdad, no era menester mas, para probar todo quanto propuse. Mas sin embargo, para mas convenceros,

gustam portam, quia multi dico vobis, quarent intrare, & non poterunt.
Nazian. orat. 35. Augustinus Psalm. 39.

ceros, demás de la Autoridad, quiero traerlos tambien la razon, y quitaros assi toda escapatoria. Como puede ser decís, que se salven los menos, aun entre los Fieles? El Paraíso se hizo para nosotros. Cómo puede ser? Veislo aqui. Dos solos son los caminos para ir al Cielo; ò el camino de la inocencia; ò el camino de la penitencia. Luego si yo os mostráre, que caminan pocos por el camino de la penitencia, y poquíssimos por el de la inocencia, estareis precisados à confesar, que entre los Fieles, se salva la menor parte.

10 Comenzando por la inocencia: si queremos hablar de solos los adultos, quan raros son, los que no pierden con algun pecado mortal la gracia, que recibieron en el Bautismo! De ordinario nos sucede, lo que à los Cuervos nacieron blancos, y poco à poco mudan todo el candor en un negro extremado. Apenas se ha llegado à la edad capaz del uso de la razon, quando, ò por los escandalos, que se vén, ò por las sugestiones, que se oyen, ò por los estímulos interiores, que se reciben de la concupiscencia rebelde, se aprende instantaneamente la malicia: de tal manera, que muchos pudieran confesar, que no se acuerdan de haver sido jamás inocentes. Por esso, haciendo bien la cuenta, halláremos, que son raríssimos los Armiños, que se conservan largo tiempo entre el lojo de esta vida, sin mancharse. La razon es, que la edad mas tierna, es en el hombre, como en el Mundo, la Primavera. El Sol entonces tiene fuerza de mover los humores, y no tiene fuerza de resolverlos. Assi en los Jovenillos, la razon, que es el Sol del Mundo pequeño, llega à conocer, lo que basta, para enredarse en el pecado, y no llega à conocer, lo que convendría, para aborrecerlo.

11 Queda pues, que si se han de salvar muchos, se salven por el camino de la penitencia; porque despues del pecado, no hay otro, como nos lo avisa el Señor: *Si non bicieris penitencia, todos pereceréis semejantemente*. Pero esta verdadera penitencia es tambien tan extraña, que San Ambrosio no la tiene por menos dificultosa de hallar, que la inocencia misma. Mas facilmente hallé, quien guardasse la inocencia, que quien biciesse congruamente penitencia. Consideremosla de aquel modo, que es mas facil de practicarle, esto es, en el Sacramento, discurriendo por todas sus tres partes, Confession, contricion, y satisfaccion, para dexaros mas per-

sua.

suadidos: *Tres cosas se han de considerar en cada uno de los verdaderamente penitentes (dice San Gregorio) Confession de la boca, conversion de la mente, y venganza del pecado.*

12 Digo primeramente, que entre los Christianos, muchísimos faltan en la primera parte de la penitencia, que es, confesar las proprias culpas (*la Confession de la boca*) dexando, al confesarle, muchos pecados, ò maliciosamente por cierto genero de verguenza mala; ò negligentemente, por no querer hacer reflexion sobre su conciencia, quando debian. Hombres, dice San Agustin, que en el acto mismo de buscar sus maldades, temen hallarlas; porque si las hallan, saben, que están obligados à apartarse de ellas: *Temen hallar su maldad; porque si la hallan, se les dice: apartaos de ella*. No es mi intencion inquietaros ahora el animo; es no mas, que alumarosle. Solo pretendo en este punto hacer, que advirtais un genero de culpas, de que la gente comunmente dexa de hacer escrupulo, y debe hacerle muy grave, y son los pecados de omision, los quales consisten en descuidar notablemente de alguna obligacion impuesta por la Ley de Dios.

13 Entre todas las maldades, quizá no hay alguna tan de temer, como las omisiones. El pecado de comision es un enemigo manifesto, y es aquel Demonio, que en el Psalmó se llama de medio dia: mas el pecado de omision es un azechador oculto, y es aquel Demonio, que camina à media noche: *Del negocio, que discurre en medio de las tinieblas, de la incursion, y de el Demonio de medio dia*. Notad, como habla la Divina Escritura. Llama à las omisiones, negocio, y negocio tratado entre las tinieblas, para significarnos dos pessimas circunstancias suyas. La una es, que ellas son el trato del Demonio; pues por ellas gana mas Almas, que por qualquier otro camino; y antes las que no pueden ganarse por otros medios, las hace suyas, con este negociado: pongo por exemplo, si el maligno observa un Sacerdote honrado, inculpable en su persona, y entero en su porte; que hace? Procura, que se encargue de una Iglesia, para que no cumpliendo despues las obligaciones de buen Cura, descuidando de las Almas ajenas, venga à perder la propria; ganando assi el Demonio por extravagantes rodeos, lo que

no

Greg. lib. 6. cap. 2. In cap. 15. 1.

Reg. *Trium in unoquoque excoeracter penitente consideranda, Confessio oris, conversio mentis, & vindicta peccati.*
Confessio oris. In Psal. 35. *In illud. Dolore egit. Timens iniquitatem suam inire, quia, si inveniatur, dicitur illi. Recedite ab illis.*

Psalm. 90. 6. *Angustia perambulante in tenebris, ab incurfu, & Demonio meridiano.*

Luce. 13. 5. *Si penitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.*

De Pen. lib. 2. cap. 10. *Facilius invenit, qui innocentiam servaverit, quam qui congruè penitentiam egerit.*

S. Thom. 1.
2. q. 71. art.
5.

Jacobi 4. 17.
Scienti bonum
facere, & non
facienti, pac-
catum est illi.

no podía esperar por el camino derecho. La otra circunstancia de los pecados de omisión es, que son un engaño, que pasa entre las profundas tinieblas de la noche, esto es, poco conocido del hombre, y poco considerado, como el que no consiste en algun acto por otra parte debido, mas en una pura negacion de esse acto: *El que sabe hacer el bien, y no lo hace, peca.* De aqui proviene, que el que se dexa enganar del Demonio con este fraude, no conoce el error ordinariamente, sino quando ya no es tiempo de remediarle: y los mismos, que corrigen una vez, con el discurso de los años, ó sus blasfemias, ó sus embriagueces, ó sus carnalidades, ó sus venganzas, nunca corrigen sus omisiones: mas las conducen consigo à la sepultura. Ay secreto para quitar el estruendo, y ruido à la polvora de la escopeta: mas quiere Dios, que este secreto no se conozca. Porque seria mucho mas dificultoso impedir el golpe, sino se oyera de donde viene.

14 Estos pecados de omisión son dañosos, son universales en la mayor parte de la Christianidad, y miran despreciadas las obligaciones, assi de la Justicia, como de la caridad. Si se atienden à las obligaciones de la Justicia, quantos Pastores se hallan en la Iglesia que no están mas solícitos de las Almas, que les ha encomendado Christo, que lo estarían, sino les perteneciesen! No enseñan la Doctrina à los niños: no abren jamás la boca desde el Altar para instruir al Pueblo, que yace en una ignorancia profundissima de los Mysterios necesarios para la salud: y no administran los Sacramentos de la Confesion, y de la Comunión, sino casi por extrema necesidad. Quantos Confesores casi jamás corrigen à alguno de sus penitentes sus excessos, no prescriben algun remedio contra la recaída, absuelven aun à quien no dá señal de verdadero arrepentimiento, y de verdadero proposito! Quantos Jueces, quantos Procuradores, quantos Corregidores, quantos Ecrivanos, quantos Medicos, quantos Ministros no cumplen con sus cargos con la diligencia, que requieren! Quantos Padres descuidan muy feamente de la educacion de sus Hijos, no pensando, sino quando mucho, en dexarlos ricos de los bienes temporales, como si no valieran mas los eternos! Pero me alargaria demasiado, si quisiera una por una acinar estas faltas, que son la ruina mas comun del Mundo.

do. Por esso de las obligaciones de la Justicia passo à las obligaciones de la caridad, y acerca de la qual las omisiones son universalissimas: pues no se puede explicar, quan abandonados son de nosotros, los pobres en sus miserias, hallandose tantos, que en vez de minorarlas con sus limosnas, antes las acrecientan con todo genero de estoriones, de impiedades, y tiranias. Mas el Señor ha dado à entender, que nos quiere medir con la medida, con que midieremos à nuestros proximos: *Con la medida, con que midiereis, se os medirá.* Estas, y otras muchas faltas se practican entre los Christianos sin remordimiento; tan familiares son ya: y si bien la inadvertencia parece, que puede escusar las confesiones de muchos en esta parte tan defectuosa, como podrá escusar las culpas mismas, habiendo protestado tan claramente Christo nuestro Señor en el Evangelio, que quiere hacer juicio tan exacto de ellas, como si los otros pecados, en comparacion de estos, no se huvieran de examinar con grande rigor: *Id, malditos; porque tuve hambre, y no me disteis de comer (les dirá à los reprobos) Venid, benditos; porque tuve hambre, y me disteis de comer (les dirá à los escogidos.)* Lo qual observado por San Bernardino de Sena, le hizo afirmar, que finalmente serán tres los juicios grandes del Señor: el uno fue al principio del Mundo, contra la soberbia; quando condenó à todos los Angeles, rebeldes à su Magestad: el otro fue en el successo del tiempo, contra la luxuria, quando en el Diluvio universal, condenó à todos los disolutos; el tercero será al fin de los siglos, contra la avaricia, quando juzgará à todos, los que no huvieren hecho limosna à los pobres: como que el juicio ultimo se deve principalmente exercitar à cerca de las omisiones de la caridad: omisiones consideradas; aun menos de la gente, que las que pertenecen à la Justicia.

15 Pero esse con ser tanto, no es todo el mal. Aun mas comunmente se falta en la segunda parte de la penitencia, que es la verdadera conversion del corazon: *Confessio de la boca, conversion de la mente.* Una gran parte de los hombres no sabe, que es necesaria esta conversion; mas cree, que se confiesa bastanteamente bien, solo con recitar sus culpas; pero como se dispondrá à concebir aquel dolor serio, y sincero, en que esta conversion tiene su fundamento?

Matth. 7. 2.
In quâ mensurâ
mensi fueritis,
remetietur vo-
bis.

Ite, maledicti,
esurivi enim,
& non dedistis
mihi manduca-
re.

Veni-e, benedi-
cti; & esurivi
enim, & dedi-
stis mihi manduca-
re.

De Chryf. Re-
lig. serm. 11.

Confessio oris,
conversione men-
tis.

De-

Ex lesione natura.

Demás de esto, quantas veces sucede, que todo su dolor sea verdaderamente natural, por la lesión de la naturaleza; (dice San Buenaventura,) esto es, porque el pecado, siendo contrario à la razon, causa naturalmente en el hombre, que es racional, cierta tristeza, y cierto tormento, por el qual es preciso, que deságrade el mal hecho! Finalmente, en los que estàn tan acostumbrados à amar el vicio, quan fácil es, que les deságrade solamente la pena, que temen; mas no la culpa, en que han incurrido! Como lo notó San Fulgencio en la Confesion del Rey Sautil, el qual no aborreció, lo que havia hecho, esto es, la desobediencia; mas temió solo, lo que le amenazaba, esto es, la perdida del Reyno: No aborreció, lo que havia hecho; mas temió, lo que no queria. Es menester aborrecer el pecado, y aborrecerle sobre todos los males, resolviendose à no quererlo recibir mas en el animo. Tambien se debet en aborrecer juntamente con el pecado todas las ocasiones proximas de cometerlo otra vez, conforme aquello del Psalmo: *Aborreci todos los caminos de la maldad.* No solamente tuve odio al pecado; mas igualmente al camino, que llevaba à él: esto es, à las ocasiones. Obsérvad, quantos Christianos no cumplen esto, conservando las mismas compañías, y manteniendo las mismas comodidades, que fueron las terceras de su yerro, y colegid de aquí, quantos son, los que aunque se confiesen cada año, no se arrepienten jamás de todo corazon.

16 Otras dos razones, aun mas poderosas, me persuaden la insuficiencia del dolor en muchísimos pecadores: la una se toma de las señales antecedentes; y la otra de las consiguientes. De las consiguientes es el ver, que apenas han confesado, quando se buelven de repente à la mala costumbre, sin poner desvelo alguno, ó sollicitud para enmendarse. El herido, que no faza su llaga, y que no la unta, muestra claramente, que no le duele. Tal es la conciencia de grande parte de los Christianos, toda llena de llagas: *Desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeza, no hay sanidad en ella; y sin embargo no se hace diligencia alguna para curarla: No está ligada al rededor, ni curada con medicina, ni unguida con acete.* Parece que San Pablo, por contrasta de la dolor verdadero, requiere cierta estabilidad en la penitencia, que despues sucede. *La tristeza, que es se-*

A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas.

Mat. cap. i. Non est circumligata, nec curata medicamine, que nota oleo.

Simil.

gun Dios, obra la penitencia estable para la salud, y parece, que la misma estabilidad se conuenca, que es necesaria con la razon. La Viuda, que apenas ha llorado al marido muerto, quando se casa, no se cree, que lo lloró de corazon. Lo mismo es de aquella Alma, que apenas ha llorado el pecado, quando lo buelbe à cometer: que dolor de corazon se puede creer, que tuvo?

17 Por las señales antecedentes tambien temo, que en muchos es defectuoso el dolor sobredicho, porque considero aquella larga detencion, que han tenido en el mal: detencion horrible, porque no puede dexar de causar en sus almas un destrozó fúmo. Todo el destrozó, que hizo en la naturaleza humana el pecado original, cegando el entendimiento, enfermando la voluntad, descadenando las pasiones, ya no obedientes, todo digo, se renueva cada dia por los actuales; produciendo estos con proporcion en el Alma, los mismos efectos, que segun Santo Thomás, produxo el original. Imaginad pues, en que estado de perversion se hallan tantos ai! Tantos, que toda su vida no han hecho mas, que pecar: y se han de convertir! Algunos comienzan el mal, como havemos dicho, quando apenas han llegado al uso de la razon, y con igual tenor lo siguen constantemente hasta la muerte, no perdiendo oportunidad, que se les ofrezca, de ofender à Dios, y aun executando, con los deseos de la voluntad, y con las delectaciones morosas, aquellas maldades, que no pueden poner por obra; à manera del Lobo, que hallando bien defendido el Redil, dá bueltas al rededor, tragandose con la rabia aquella presa allí encerrada, à que no puede llegar con los dientes. Un pecado actual tan continuado, que estrago creemos, que hará al fin en las potencias de su Alma, y quanto creemos, que acrecentará en ellas la ceguedad, la malicia, y la concupiscencia, añadiendo cada instante herida sobre herida! *Derramó en la tierra mis entrañas, diria su Alma, si tuviera verdadero sentimiento de unos pecados tan continuados: Despedazome con una herida sobre otra herida: Dió sobre mi, como Gigante.* Pero su Alma, quanto mas es herida, tanto se hace mas insensible para el mal. Y assi casi puedo decir, que todos estos, que comienzan à vivir mal tan temprano, están ya perdidos.

18 Las Estrellas maleficas se descubren todas claramente

2. Cor. 7. 10. Tristitia, que secundum Deum est penitentem stabilem operatur.

Simil.

Job. 16. 15. Effudit in terribre mi, como Gigante. Concidit me vulnere super vulnere: Irruit in me, quasi Gygas.

te

Simil.

re sobre el Horizonte con mucho daño; pero aun con mas, las de por la mañana, y la razon es, porque deteniendose estas sobre el hemisferio mas largamente, tienen tiempo para imprimir mucho mas sus penitenciales influencias. Lo mismo pasa con los pecadores. Aunque se hallen en la conciencia por breve espacio, causan siempre notable turbacion, y grave desconcierto: pero mucho mayor le causan, quando comenzando por la edad mas tierna à dominar, apenas dexan jamàs de hacerlo, hasta la vejez. Entonces los pecados reducen à los pecadores à tal estado, que estàn llenos de olvido del fin, y consiguientemente de error en los medios; y por esto es muy dificultoso, que se salven. Esta especie de pecadores es, la que vence en numero à qualquiera otra.

Simil.

19. Son innumerables los que no entienden, que han sido criados para glorificar à su Criador; mas se persuaden, à que fueron hechos para la utilidad de si mismos; de donde no refieren à Dios alguna de sus intenciones; mas estàn perpetuamente empleados en procurar se bienes terrenos, riquezas, placeres, preeminencias, dominios, sin alzar jamàs los ojos à su Señor; à imitacion de aquellos animales inmundos, que estando debaxo de una encina, aguardan alli solamente à hartarse de bellota, porfiando los unos por quitarla à los otros, y nunca alzan su poco limpia cabeza para mirar al Pastor, que les sacude de lo alto de la planta el pasto deleytable.

20. Y mayor es aun el numero de aquellos, que conociendo algo del fin, deslizan despues pesimamente en los medios, persuadiendose, à que es mas favorecido de Dios, el que mas tiene de esta miserable tierra: *Llamaran feliz al Pueblo, que tiene estos bienes.* Y no haciendo caso de los eternos; mas apreciando solamente los temporales, dicen: *Venid, venid: gocemos de los bienes, que hay; porque esta es nuestra parte, y esta es nuestra suerte;* y con decir esto entran tambien en el catholago de los necios, que segun la Escritura, *son infinitos.* Procurad persuadirles à estos, que el pecado es un sumo mal, y que para arrepentirse de veras en la confession, es menester aborrecerlo mas, que todos los otros males posibles. No entienden palabra. Es su conocimiento tan flaco, y està su corazon tan duro, que no pueden sentir mas perdidas, que las perdidas temporales. Son como el Cocodrillo, que por aquella parte, que està acia el Cielo,

eflo

esto es, la espalda, es impenetrable para todas las fletas; y por aquella parte, que mira à la tierra, esto es, el vientre, puede passarse con una abuja.

21. Estos, quando se confiesan, vén su cara, como la vé, el que se mira en un espejo; mas no la vén, como el que se mira en una fuente, que, no contento, con verla, la lava: y por esto despues de la confession son los mismos, que eran antes, y quanto mas aumentan su maldad, tanto mas acrecientan el frío mortal de su corazon, como sucede en los Países Baxos, en donde, quanto el ayre es mas denso, tanto es el Invierno mas riguroso. Por lo qual se vé claramente, quan dificultoso les es el dolor sobrenatural, quando se han de confessar: especialmente no disponiendose con fuerre alguna de diligencia, no aplicando el entendimiento à considerar los motivos, no leyendo libros, que traten de estas materias, no gustando de Sermones, no agradeciendo las persuasiones, no buscando, entre los Confesores los mas aptos, antes siguiendo de proposito, à los que tienen fama de mas apacibles, para imitar, aun en esto, la Confession de Judas, que fue exacto en explicar el pecado: *Pequé, entregando la sangre justa;* pero despues no buscó algun Sacerdote piadoso, à quien descubrirlo; mas fue à los Fariseos: *Fue à los Fariseos,* dice San Agustín, *dexo los Apostoles; y por esto no halló socorro alguno; mas aumento de su desesperacion.*

22. Finalmente falta à la penitencia de muchos tambien la ultima parte, que es la satisfaccion: *Confession de la boca, conversion de la Mente, y venganza del pecado;* y falta, assi en orden à Dios ofendido, como en orden al proximo damnificado. En orden à Dios ofendido, qué satisfaccion le dá jamàs gran parte de los Christianos, que no haciendo caso de una carga de tantas culpas, como tiene sobre las espaldas, se siente despues gravada, si le mandan, que rece algunas pocas oraciones, como en descuento? Y esto es satisfacer por la injuria, que se hizo à Dios? *Dad frutos dignos de penitencia.* Este fue el medio unico, que enseñó S. Juan, para huir la ira Divina: y la mayor parte de los penitentes, qué frutos dá? Ni se puede decir, que dá frutos de penitencia, ni que dá frutos dignos, esto es, proporcionados al mal, que ha cometido: y queis que se salven facilmente?

23. No creais, que esta es razon de dudar, mas aparente,

Parte I.

F

que

Simil.

Arist. Prob. sect. 25. q. 6.

Simil.

Simil.

Pecavi tradens sanguinem iustum.
Lib. de vera, & fal. pen. cap. 11.

Iti ad Pharisaeos, reliquit Apostolos: nihil invenit auxili, sed desperationis augmentum.

Confessio oris, conversio mentis, & vindicta peccati.
Facite fructus dignos penitentiae.

Plal. 143. 15.
Beitum dixerunt populum, cui haec sunt.

Sap. 2. 6. Venite: fruamur bonis, que sunt quoniam haec est pars nostra, & haec est sortis.

Ecl. 1. 15. Stultorum infinitus est numerus.

S. mi

que sólida. Deveis saber, que Dios pretende de los penitentes, que compenfen con las obras buenas las obras malas, de que se causan. Pues aun la permission del pecado en los predestinados, es de algun modo efecto de su predestinacion, enderezada por Dios al bien de los mismos predestinados:

Rom. 8. 28.
*Diligentibus
Deum omnia
cooperantur in
bonum.*

Con los que aman à Dios, cooperan todas las cosas para su bien. Esto es, aun los pecados, como lo observa allí la Glossa. Por esto, si Dios ordena la permission del pecado al provecho de los mismos penitentes, no puede tener por fin solamente, que no pequen mas; mas deve tambien tener por fin, que mejoren con obras mas saludables, y mas santas su vida; de otra manera, qué duda hay, que será mejor para su estado, no pecar jamás, que no bolver à pecar, no habiendo de sacar otro bien de su mal precedente, que el enmendarse? Los que, aunque se arrepien cordialmente, no facan de su pecado algun util; mas, procurando, no solo cubrir sus manchas, mas como recamarlas con adornos de mayor humildad, de mayor agradecimiento, de mayor justicia, de mayores obras piadosas, no tienen en sí esta tan notable señal de ser de los escogidos; no consiguiendo todo aquel fruto, que Dios pretende de la penitencia para mayor bien del penitente mismo: considerad pues, si entrarán en este numero, los que no solo no mejoran la vida, después de la Confession; mas, ni aun la mudan.

24 Y notad aquí de passo, pero à nuestro intento, quanto mas vana es con ventajas la esperanza de aquellos, que viviendo siempre mal, confian con una Confession, hecha à la ultima hora, morir bien. Como es probable, que teniendo estos mas tiempo de convertir en bienes sus pecados, que fueron tantos, pertenezcan al numero de los escogidos? Será menester en aquella hora, paraque se salven, ò que Dios haga un milagro de su gracia, dandola fuera de la ley, ò que ellos hagan un milagro de su cooperacion: mas quan dificultoso es, lo uno, y lo otro, paraque se suponga, que sucede comunmente! Mas lexos están estos de la salud, que está un Polo del mundo de otro Polo. Como pues se acercarán de repente por medio de una eficazissima cooperacion de la voluntad, deseosa de hacer todo aquel bien, que suelen hacer los fervorosos penitentes? Las operaciones, que provienen del frio, son siempre perezosas: como pues de un corazon he-

la-

lado, se puede esperar una correspondencia tan resuelta, tan verdadera, y tan presurosa? Por otra parte, no es creible, que Dios quiera à cada passo hacer milagros, principalmente para el provecho de unas personas, que no merecen, mas que castigos, por estar siempre opuestas à los designios de su divina piedad. Los que padecen enfermedades extrañamente largas, frequentemente suelen morir en Invierno: lo mismo les sucede à los que viven siempre mal: mueren en un Invierno helado, privados de la verdadera caridad: *Su fin será, segun sus obras*, dice el Apostol. Su muerte será conforme à su vida, del mismo ayre, del mismo jaéz, como el efecto suele ser semejante à su causa.

25 Pues si la inocencia es tan rara entre los Christianos, y si la verdadera penitencia no es, por lo menos, muy frecuente, será necesario (para bolver ahora à nuestro intento principal) será necesario, buelvo à decir aun por fuerza de la razon, confesar, que entre los Christianos ya adultos, la menor parte se salva. No hay, que espantarse, dice San Juan Chriofotomo. Como quereis, que los mas entren en el Cielo, si los que caminan allá, son los menos? *No puede alguno llegar à la puerta, si no anda por el camino, que lleva à ella.* El que observa el comun de los Christianos, tan ignorante de las verdades de la Fé, tan tibio en el cuidado de la salud, dado à un tenor de vida totalmente contrario à la vida de Jesu-Christo, con maximas tan discordes del Evangelio, con dictámenes tan enemigos de la Cruz, siempre en busca de placeres, de aplausos de grandezas, de hacienda, en una continua disposicion de preferir el apetito à la razon, el afecto à la rectitud, y la voluntad propria à la divina; el que observa, digo, todo esto, no se maravilla de lo que havemos dicho hasta ahora: solo se maravillan, los que lo fingen todo à su antojo, y quieren de todas maneras enganarse à sí mismos para vivir à su modo. Cierro hombre de bellissimo humor, avisado por los Astrologos de una solemne desgracia, con que le amenazaban las Estrellas, se hizo en su quarto fabricar un Cielo de berun, en el qual, moviendo los Astros à su modo, se figuraba las constelaciones, las conjunciones, y los aspectos en el sitio mas favorable, que se podia desear. A este no solo se le perdona, mas se le alaba porque se quiso burlar de esta fuerce de las vanas prediciones, de los que

Arist. sect. 1.
probl. num. 17.
Simil.
2. Cor. 1. 15.
*Quorum finis
erit secundum
operis ipsorum.*

*Non potest quis
per venire ad
portam, nisi
ambulaverit in
eius.*

Refer. Mar-
fil. Fit.

rian pronosticar atrevidamente los futuros, sabidos por Dios solo. Mas como se puede perdonar à tantos, que sin alguna practica de las Escrituras Sagradas, sin alguna pericia de las ciencias sobrenaturales, avisados por los Doctores de la Iglesia, y aun por la boca misma del Salvador, de el gran peligro, que les amenaza de condenarse, se fingen el Cielo, totalmente, como se les antoja, que es; soñando en él combinaciones siempre muy favorables para sí, y creen, que todas las esferas, y todas las Estrellas han de derramar sobre ellos benignísimos influxos, no de otro modo, que si ahora vivieran en el estado de la inocencia? No es esto quererse por fuerza engañar? No he hecho mencion de innumerables, que habiendo vivido mal, no solo no hacen jamás verdadera penitencia, pero ni tienen tiempo de hacerla, sobrefaltados repentinamente de accidentes funestos, ya de apoplexias, ya de hierro, ya de fuego, ya de veneno, ya de tempestades, ya de terremotos, ya de precipicios, ya de otras extrañas formas de muertes, tanto mas horribles, quanto menos aguardadas. Estos, juntos con los que mueren impenitentes, aunque mueran en sus mismas camas, quien puede decir, quanto aumentan el numero de los Precitos, aun entre los Fieles, sobre el de los predestinados!

26 No me hagais pues oír mas, ò Catholicos, aquella cancion, que los pecadores tienen siempre en la boca; cancion verdaderamente de ciegos: *La misericordia de Dios es grande. La Sangre de Christo no se ha de haver derramado en vano. Dios no ha hecho à los Christianos para condenarlos.* Verdades todas hermosas, y buenas; pero mal aplicadas por los miserables à su provecho. Dios no ha hecho aun à los Turcos para condenarlos; y se condenan. Pues lo mismo será de los malos Christianos. Viven, como Infieles; y serán tratados, como Infieles: *Apartaos de mi todos los obradores de la maldad.* El Escultor no saca de la selva los troncos allí escondidos, para darlos al fuego: los saca para formar labores dignas de sus primorosísimas manos. Con todo esto, si vé despues, que alguno de aquellos troncos, mas contumáz, se resiste al hierro, lo condena à quemar: no por odio de la naturaleza del leño, de suyo no culpada: mas por odio de los nudos rebeldes, que en él encuentra. Así la bondad divina no saca à los hombres jamás del seno

de

de la nada con intencion, de formar tizonas en el Infierno. Pero, sucede, que cada dia se hacen tales, muchísimos, no por la culpa de la divina bondad, dispuesta à salvarlos; mas por culpa de su indomita obstinacion, que se opone à los desiguos amorosos del Señor, y no quieren aplicar los medios utiles para la salud, que son la observancia de su Ley, y la verdadera penitencia despues de la transgression: *Tu perdicion de ti, Israel.*

27 La Sangre de Christo no se ha de haver derramado en vano. Es verdaderísimo; pero debéis saber, que el fin principal de Jesu-Christo en su Passion fue satisfacer à la Divina Justicia, por las ofensas, que el hombre la havia hecho: de fuerte, que no se viese en el mundo este gran desorden, que Dios recibiese injurias de innumerables, y que de nadie recibiese jamás cumplida, y condigna satisfaccion. Este fin principal de restaurar la honra de Dios, ultrajada por sus Rebeldes; lo ha conseguido ya sobre abundantemente el Redemptor; y de aqui es, que, aunque todos los hombres se condenaran, no se huviera derramado en vano aquella preciosísima Sangre; mas con gran fruto. Demás de esto, aunque la mayor parte de los Adultos, aun entre los Fieles se pierda: todavia un Cathalogo tan grande de Niños muertos despues del Bautismo, añadido al numero grande de tantas almas buenas, que han conservado intacta la Estola de la inocencia, ò despues la han lavado oportunamente, si la mancharon; formaràn en el Paraíso una multitud tan desmedida, y tan estraña, que el Apostol San Juan, quando la vió, la llamó innumerable: *Vi una multitud grande, que ninguno podia contar:* de fuerte, que el Paraíso no será un desierto, porque se condenan tantos; mas antes será un Reyno pobladísimo; y si los reprobos serán tantos, como las arenas del mar, los escogidos serán tantos, como las Estrellas del Cielo; esto es, los unos, y los otros sin algun numero, aunque con diferentísima proporcion.

28 Finalmente, la misericordia de Dios es infinita; mas no es para quien siempre ofende à Dios, sin arrepentirse; es para quien le teme: *La misericordia del Señor, sobre los que le temen,* dice el Profeta. Demás de esto, si bien todos participan de la misericordia de Dios, conforme à aquello: *Sus misericordias sobre todas sus obras;* todavia no todos

Parte I.

F 3

par-

Perdicio tua
est te, Israel.Apoc. 7. 9.
Vidi Turbum
magnam, quam
dinumerare ne-
mo poterat.
Psal. 102. 17.
Misericordia
Domini super
timentes eum.
Psal. 144. 9.
Misericordias
ejus super om-
nia opera ejus.

Simil.

Luc. 13. 27.
Discidite à me
omnes operarii
iniquitatis.
Simil.

participan de ella igualmente. La misericordia de Dios puede exercitar tres actos con los pecadores: los puede esperar: los puede llamar: y los puede recibir à penitencia. De los dos primeros actos participan los pecadores muy comunmente, esperados para la penitencia, y llamados mas de una vez; y sino todos participan tambien del tercero, siendo recibidos, es, porque abusan ingratamente de los otros dos. La Oliva despues del Diluvio, no era solo para la Paloma; era tambien para el Cuervo: mas el Cuervo, acostumbraido à las carnes, no hizo caso de ella. Añadid, que hasta en el acto de condenar à los malos, exercita Dios la misericordia; pues nunca los castiga tanto, como merecian, dandoles una pena menor, que su culpa, à lo menos en la intencion, sino en la duracion: de fuerte, que sin perjudicar à la Divina misericordia, y à su liberalissima diffusion sobre todos los hombres, se puede componer, que la mayor parte de los Christianos se pierda.

29 Mas lo que impide el entender esta verdad, es aquel velo, que el amor proprio pone delante de los ojos, haciendo, que nos estimemos grandemente à nosotros mismos, y estorvandonos aquella altissima estima, que debiamos formar de Dios, y de las injurias, que se le han hecho con el pecado. Por esto, aunque entre todas las divinas perfecciones, ninguna es mas sensible en los efectos, que la Justicia; ninguna sin embargo parece menos conocida: *Padre Justo, el mundo no te conoció*, dixo Jesu-Christo. No dixo: *Padre Omnipotente, Padre Optimo, Padre Misericordioso*: no: dixo: *Padre Justo*, para significar, que Dios en ninguno de sus atributos es mas ignorado del hombre, que en el de la Justicia: porque los hombres no quieren creer, lo que no querrian experimentar. Dicen del Elefante, que quando ha de atravesar un passo muy estrecho, le buelve las espaldas, para no verlo, y camina de esta suerte acia atrás, por no aprender el grave riesgo, en que se halla. No de otro modo proceden los pecadores. Huyen de aprender aquellos mismos peligros, que tienen delante de los ojos, para dexarlos de temer.

30 El verdadero consejo es, valerse de la consideracion de la Divina Misericordia; mas valerse, como se valen las mugeres, que estan de parto de la piedra Etire, que tiene virtud de facilitarlo, pero usada moderadamente; porque si se tiene

Simil.

Joann. 17. 25.
Pater Juste,
mundo te non
cognovit.

Plin. lib. 2.
c. 83.

Simil.

Simil.
Plin. lib. 36.
cap. 21.

tiene muy largo tiempo aplicada, ocasiona aborto. Las almas mas timidas, que conviene, y que, por mas que se guarden del pecado, todavia estan en un continuo dèfvelo de su salud; estas, digo, piensan en la divina piedad para ayudarse à parir las obras buenas. Mas las atrevidas, que viven siempre mal, es menester, que se representen ordinariamente la divina Justicia, considerando, que *el hombre cogerá al fin, lo que buviere sembrado*; y no se sien de aquella esperanza vana, que en la verdad es presumpcion, no esperanza, queriendo, que Dios lo haga todo: ò contentandose, con que Dios solamente les ayude. Esta es nuestra obligacion: no dexar, que Dios obre solo; mas cooperar con la gracia, que dá, con el auxilio oportuno, y considerar, que todo el viento proptico no es bastante para conducir al puerto al navegante, si él firme refuza en alta mar zarpar las ancoras.

31 Concluyamos, pues, con las palabras del Apostol San Pablo, figurandonos, que nos las dice à cada uno de nosotros en particular: *Pelea la buena batalla de la Fé, coge la vida eterna*. La vida presente en tiempo de combatir, la futura será tiempo de triunfar. Ahora conviene guerrear contra nuestros apetitos, caminando por el camino estrecho de los Divinos Mandamientos, y no pudiendo el animo, si alguna vez somos vencidos, y caemos: *Pelea la buena batalla*. Tomemos otra vez las armas, rebolbamos contra nuestras malas inclinaciones, entrémos otra vez el pie en el combate. Acordémonos (en una palabra) que nuestra salud no es un negocio de facil salida, es un negocio arduo, arriesgado, y que por su naturaleza requiere grande esfuerzo: *Coge la vida eterna*. Si parece fugitiva, vamos detrás de ella, lleguemos, detengamosla, y hagamos de todos modos, que sea nuestra. No se trata de tan poco, quando se trata de la vida eterna, que nos ayamos de espantar por la dificultad, que encontramos en seguir sus pisadas: no se trata de tan poco, que la ayamos de exponer à un quizá. Se trata de un alma inmortal, que ha de vivir eternamente, colmada de todos los bienes, ò ha de morir eternamente, colmada de todos los males: *Coge la vida eterna*. Sean muchos, ò sean pocos, los que se salvan, qué se pierde por asegurarse? Si el camino es ancho, viviendo bien, nos salvarémos con mayor merito; y si es estrecho, viviendo bien, nos salvarémos con los pocos,

Que semina-
verit homo,
hac & metet.

Simil.
In auxilio op-
portuno.

1. Tim. 6. 12.
Certa bonum si-
deri, & appre-
hendi vitam
eternam. Certa
bonum certamen.

Apprehendo
vitam eter-
nam.

Apprehendo
vitam eter-
nam.

Vive cum paucis, sicut regnare cum paucis.

Eecl. 29. 24. Repromissio nequissima multos perdidit.

S. Thom. 1. 2.

9. 40. art. 8.

Apprehende vitam aeternam.

Prebende.

Apprehende.

conforme al consejo de San Juan Climaco: *Vive con los pocos, si quieres reynar con los pocos.* El figurarse un puente mas estrecho, que es, no puede hacer caer à ningun caminante en el agua; pero bien puede hacerle caer, al figurarsele mas ancho, que debe: *La promessa injustissima perdió à muchos.* Esta demasiada confianza à quantos ha condenado! Por ser esta seguridad la madre de la negligencia, si se cree à S. Thomás, como la que disminuye la eliminacion de la grave dificultad, que se ha de vencer: *Coge la vida eterna.* No dice solamente toma; mas coge. Porque no se puede llegar à conseguir sin fatiga.

DISCURSO VI. SOBRE EL MODO DE SALVAR el alma con certidumbre.



1 N celebre Adivino, allá en la plaza de Athenas, jactándose del secreto comercio con las Estrellas, adivinaba muy à su utilidad, porque cercado por todas partes del Pueblo curioso, conseguía, de estos, aclamaciones: de aquellos, y amenazas; y de otros, pagas de sus creídos pronosticos; quando llegandole à él, para engañarle, uno de los circunstantes con un Gorrion, metido en el puño, le pidió, que adivinasse, si estaba vivo, ò estaba muerto, discurriendo con altucia entré sí, de este modo. Si el Astrologo dice, que está muerto, le dexaré, que vuele, y le desmentiré: si, que está vivo, con apretarle mas, haré, que muera. Pero la arte quedó esta vez burlada con otra arte mas fina. Porque el Adivino, sospechando la trama, respondió con gran promptitud: el Gorrion está, como tu quisieres: si vivo, vivo; si muerto, muerto. Y con esto alcanzó doblados aplausos, burlando al burlador. Tendreis por bien, Catholicos, que yo me valga de este cuento, sea lo que fuere de su verdad, para amaestraros en una de las mas importantes verdades de la Fé? Vosotros, despues de haverme oido discurrir en general sobre el numero corto de

los

Simil.

los escogidos, me preguntareis, qué siento con mas especialidad de vosotros, dentro de mi mismo? Si tengo vuestras almas por vivas delante de Dios, ò las tengo por muertas; si por precitas, ò por predelinadas? No soy tan necio, que me arroje à poder dar acertada sentencia sobre tan gran pregunta. Sin embargo, para salir yo con la mia, diré, que vuestras almas, están, como quisierais: vivas, si vivas; muertas, si muertas: *Teneis vuestras almas en vuestras manos.* Bien cierto es, que todas las quereis vivas; pero yo quiero enseñaros uno camino seguro para salvarlas. Es tan importante este Discurso de salvar el alma, que diré facilmente, que no tienen alma, los que no le escuchan con atencion.

§. I.

2 MAs quien soy yo, para que me quiera hacer guía en camino tan peligroso? El Santo David ha de ser, el que ilustrado con la luz Celestial os guiará sin error. Este Santo Profeta, encendido con el deseo de hallar una estancia perpetua de felicidad en la Casa de Dios, que es el Paraíso, enseña en el Pálmico 26. el modo indubitabile de conseguirla, con estas breves palabras: *Una merced le pedí al Señor, esta solicité: habitar en la Casa del Señor todos los dias de mi vida.* La primera cosa, pues, que enseña con su exemplo, es, que para salvarse, es menester recurrir continuamente al Señor, y pedirle la salud: *Una merced pedí: como si dixera: No pido solo esta gracia de presente, ni me aguardo para pedirla solo al fin de mi vida: ya ha mucho tiempo, que es este mi mas ordinario exercicio: Una merced pedí.*

3 Es necesario, pues, saber, que una de las primeras verdades, que se han de aprender en la Escuela de Christo, es la necesidad de la oracion. Esta necesidad se colige manifestamente de la Escritura: *No te embaraces el orar siempre,* dice el Espíritu Santo, en el Ecclesiastico. No haya cosa, que te impida el encomendarte continuamente al Señor: *Orad sin intermission,* dice el Apóstol; instruyendo à los Fieles. *Pedid siempre,* sin interrumpir un empleo tan necesario para la salvacion. Y en otra parte: *Ante todas las otras cosas os ruego, y aun os conjuro, que os encomendeis con grande instancia al Señor.* Pero mas claramente Nuestro Señor Jesu-Christo explica por

Anima vestra in manibus vestris.

Pálm. 26. 4. Unam petii à Domino, & non requiram; ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vite mee. Unam petii, Unam petii.

Eecl. 18. 22. Non impediaris orare semper.
1. Thef. 5. 17. Sine intermissione orate.
Officio primum omnium fieri obsecrationes, orationes, &c.

su